

Rodríguez Aramayo, Roberto. *Schopenhauer: la lucidez del pesimismo.* Madrid: Alianza Editorial, 2018, 270 pp.

Víctor Manuel López Trujillo¹
Universidad de Málaga, España

El investigador y filósofo español, Roberto Rodríguez Aramayo, especializado en el periodo de la Ilustración y en la historia de las ideas morales y políticas, nos ofrece en este libro una introducción asequible para cualquier lector que desee aventurarse al pensamiento del filósofo alemán Arthur Schopenhauer. Efectivamente, la claridad de las explicaciones de esta obra hace ver a Schopenhauer con una visión límpida, mostrando la configuración y desarrollo lógico de su filosofía capítulo a capítulo, de suerte que el lector, inclusive el inexperto, podrá comprender y entender el hilo argumental schopenhaueriano con total seguridad. Es más, el principal objetivo de esta obra es servir de una invitación a la lectura directa de la obra de Schopenhauer con el fin de que el lector experimente el estilo literario del filósofo de Danzig.

Esta obra consta con un preámbulo y una introducción (pp. 13-28) que inaugura la primera parte de obra (pp. 29-192) donde se analizan las ideas principales de su filosofía, como el destino o el significado de la muerte del hombre; y la segunda parte (pp. 193-230), que nos enseña los contrastes de Schopenhauer y Kant respecto a la felicidad humana y la concepción de la Ilustración. Al final de la obra, el autor nos deja las notas pertinentes a los capítulos precedentes, las siglas utilizadas, una cronología de la vida de

¹ victor_sixx@hotmail.es

Schopenhauer junto a los sucesos cardinales de su vida y una vasta bibliografía para ampliar el saber de su filosofía (pp. 231-270).

En este preámbulo e introducción, encontramos unos apuntes muy valiosos que realiza el autor antes de adentrarse en la exposición central del libro: el título corresponde especialmente a que tal pesimismo es más bien una desilusión, a saber, una filosofía con perspectiva pesimista que elimina las ilusiones y fantasmagorías de lo que cualquier individuo llamaría realidad. Es indiscutible la influencia de ciertos autores, como la idea de la cosa en sí o las ideas platónicas que reflejan una afinidad con su concepto de voluntad, así como el descubrimiento de la sabiduría oriental, pues Schopenhauer la compara con el *Brahma* o el velo de Maya. Se puede observar en esta parte la admiración que suscitó a Nietzsche o la anticipación de los temas onírománticos en Freud. En definitiva, la filosofía de Schopenhauer, asemejada con la ciudad de Tebas, la de las cien puertas, es como un laberíntico sendero en donde siempre se acaba en el mismo centro de su sistema metafísico: la moralidad y la metafísica.

La primera parte de esta obra, cuyo título es “Claves del acceso al pensamiento de Schopenhauer: sueños, enigmas, confines, destino y muerte”, está dividida a su vez en cinco capítulos que intenta sintetizar el pensamiento, obra y vida de nuestro filósofo. El primer capítulo, titulado como “¿Quién sueña el sueño de la vida?” (pp. 29-74), recoge numerosos aspectos relevantes de la biografía de Schopenhauer junto a la filosofía de su primera y gran obra: *El mundo como voluntad y representación*. Se nos informa de la fortuna de las ediciones de su obra, la fascinación que provocó su prosa a diferentes escritores y filósofos, como Thomas Mann o Nietzsche, la relación con su padre Heinrich Floris y su madre Johanna, el episodio que presencié en un arsenal de Toulon, su comparación con Buda o cómoabría que leerse su obra, siendo esta una única obra, dado que las demás pueden ser consideradas como suplementos y adiciones a esta.

También aparecen otros puntos de la filosofía de Schopenhauer harto importantes, como la interconexión entre el plano metafísico y ético en su doctrina, ya que nuestro filósofo nos cataloga como animales metafísicos que son conscientes de la finitud de la vida, de suerte que nacen las religiones con esperanzas en una vida de ultratumba; el sentimiento moral de la compasión, que es genuino y nos hace olvidar el egoísmo natural del hombre; por

último, se señala la importancia de la contemplación estética para liberarse de la pulsión volitiva.

En el segundo capítulo, “El jeroglífico de los enigmas del universo” (pp. 75-109), se hace hincapié en el uso de las metáforas o parábolas para la exposición de la filosofía del pensador alemán, que impregnan el estilo de sus obras. En otros apartados, se destaca la interpretación que hace Schopenhauer de la cosa en sí de Kant, que se halla detrás de todos los fenómenos cósmicos, encadenados en el espacio y el tiempo. En el pensamiento de nuestro autor se recalca la importancia que diferentes artes, como la música, y de otras formas de conocimiento, como las cábalas, el hipnotismo o la magia en general, tienen en su obra. Finaliza este segundo capítulo con un epígrafe sobre la libertad, puesto que no se puede aceptar una libertad absoluta o un determinismo fatalista: la libertad misma se halla en el mismo existir del ser humano, y no en su capacidad de obrar, ya que esta es un reflejo de la voluntad. Los apuntes últimos de este capítulo se refieren a la religión y al dolor que el ser humano experimenta.

Ya en el tercer capítulo, que el autor titula como “Los confines de la moral” (pp. 110-142), el autor se dedica a dilucidar aspectos tan relevantes de la filosofía de Schopenhauer como la libertad y responsabilidad moral de los seres humanos. Como antesala a la explicación de su ética, se recogen apuntes biográficos del filósofo de Danzig, concretamente su experiencia en la universidad, la docencia en Berlín y su rivalidad con Hegel, que culminaría con un desprecio a la vida docente de filosofía, ya que es preferible consultar las fuentes más que estudiar por intermediarios. Luego, inmediatamente se resume la cuestión de la influencia en Freud, pues algunos colegas de Freud le advirtieron de la gran afinidad con el filósofo, mas el fundador del psicoanálisis a veces lo aceptaba y otras se distanciaba del mismo.

Continúa el autor analizando los argumentos sobre la libertad en Schopenhauer, pues toda acción que se halle en el tiempo obedece a la causalidad, además que la conducta humana está condicionada por la motivación y el mismo carácter de cada individuo. Sin embargo, salva la responsabilidad moral por medio de las acciones compasivas, contrarias a las egoístas, cuya explicación está más cerca del misticismo que de la lógica. Finalmente, se expone una somera crítica al formalismo ético de Kant por ser irreal y pecar

de un idealismo quimérico. En conclusión, la ética de Schopenhauer no es prescriptiva, sino que te indica a cómo no obrar.

En el cuarto capítulo, titulado como “En torno al destino” (pp. 143-165), *Parerga y Paralipómena* nos acercan las disquisiciones sobre el destino y cómo este interactúa con las vidas de las personas. Efectivamente, tanto el hombre culto como el ignorante se han preguntado acerca del destino. Destaca especialmente la metáfora del gran sueño de la vida: la vida de los individuos es un sueño que es soñado por la voluntad cósmica. Ciertamente, los sueños y la oniromancia vislumbran nuestra voluntad que se halla oculta a la consciencia. Se concluye, por tanto, que el destino es un alias que recibe la voluntad de vivir. Para finalizar, se refuta la idea de azar, ya que lo azaroso se identifica con aquello que desconocemos sus causas más remotas.

El último capítulo de la primera parte, “De la muerte y el despertar” (pp. 166-189), se centra en los *Escritos inéditos* que se dividen, a su vez, en los escritos de juventud, madurez y vejez. Concretamente, nuestro autor escoge los *Manuscritos berlineses*, pertenecientes a los escritos inéditos de madurez, donde Schopenhauer afina su estilo aforístico, cuyos temas más relevantes que aparecen en estos escritos son los siguientes: una crítica a la monogamia desde diferentes perspectivas, la religión comparada, detalles más íntimos de la psicología humana, su felicidad, el amor, los celos, etc. Por otro lado, no faltan sus innumerables citas literarias, como de Shakespeare, Calderón de la Barca o Goethe. El punto clave que vertebra este capítulo es el sueño y la muerte, así como la metáfora usada del Velo de Maya. De este último se expone la diferencia entre el sueño y el estado de vigilia, que se asemejan a la sístole y diástole de la voluntad, que se repliega y se expande.

La segunda parte, titulada como “Contrastes entre Kant y Schopenhauer sobre felicidad e ilustración”, está compuesto por dos capítulos, uno para el primer tópico, “¿Cómo cabe ser feliz en clave pesimista?” (pp. 193-211), y el otro, “Una Ilustración alternativa” (pp. 212-229). En el primer capítulo de esta segunda parte, se distancian Kant y Schopenhauer en la misma definición de felicidad, pues para el primero es colmar el placer y gozo para con uno mismo, mientras que para el segundo consiste, inspirado en el estoicismo y cinismo, una falta y carencia de desgracias. Así pues, también aparecen las ideas de Kant sobre la inestabilidad conceptual del término felicidad humano, el problema de la incertidumbre en el actuar moral del

hombre y su teoría del bien supremo. En contraste, Schopenhauer criticará esta teoría del sumo bien, así como la importancia del carácter humano a la hora de adecuarse a la máxima kantiana. En cuanto al segundo capítulo, se contraponen las ideas relacionadas con la Ilustración de ambos pensadores. Para Kant, la idea de esperanza y progreso del ser humano es posible por medio de la educación y la razón, mientras que para Schopenhauer no es posible tal progreso, ya que el carácter de los hombres, al igual que el genio de la especie humana, es inmutable y condicionante inexorable.

En definitiva, este libro de Roberto Rodríguez Aramayo es una idónea introducción a al pensamiento schopenhaueriano e incluso a su estilo, pues el lector se topará con innumerables citas del mismo autor. No obstante, aunque se centre en su filosofía, también se comenta la influencia de otros autores o corrientes filosóficas, como Kant o la sabiduría oriental, así como los aspectos más relevantes de su vida, que sin duda redundarían en su modo de filosofar. No se puede obviar la claridad del lenguaje, la límpida exposición y ordenamiento de las ideas, de suerte que la convierte accesible tanto para el estudiante de filosofía como para el lector interesado en la filosofía en general.